



# Discurso & Sociedad

Copyright © 2020  
ISSN 1887-4606  
Vol. 14(1) 168-187  
[www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)

---

*Artículo*

---

## **Imágenes y cartografías sobre el 8M a través del Atlas Mnemosyne**

*Images and Cartographies in 8M through the  
Mnemosyne Atlas*

*Diana Fernández Romero*  
*Gema Pastor Andrés*  
*Sonia Núñez Puente*  
Universidad Rey Juan Carlos

## Resumen

*La invitación al Paro Internacional de Mujeres el 8 de marzo de 2018 tuvo, en España, una respuesta multitudinaria tanto en las calles como en la Red. Los innumerables llamamientos que se realizaron a través de la web oficial del movimiento, las acciones en redes sociales, los hashtags y las imágenes que circularon por Internet contribuyeron a la difusión de la convocatoria, primero, y a su reivindicación, después. Las formas más hegemónicas de representación del feminismo se vieron alteradas por propuestas culturales innovadoras que pusieron de manifiesto la importancia de la representación simbólica para una movilización de estas características. Estas prácticas de acción política a través de las imágenes querían desafiar el control ejercido por el patriarcado.*

*Nos interesa analizar cómo la convocatoria feminista formó parte de la experiencia de algunos y algunas jóvenes, estudiando la forma en la que representan sus vivencias por medio de imágenes. Para ello utilizamos la metodología propuesta por Aby Warburg y su Atlas Mnemosyne, una práctica que implica desarrollar un proceso abierto de trabajo con imágenes mediante técnicas de collage y montaje para crear cartografías personales y colectivas. En dicho proceso se generan preguntas y respuestas y se hacen visibles posibles estructuras alternativas generadoras de sentido a través de las imágenes. A partir del estudio de los textos verbovisuales trataremos de comprender qué fuerza tienen las imágenes en la configuración del imaginario colectivo y experimentar si es posible dibujarlo fuera de las estructuras patriarcales a modo de testimonio ético.*

**Palabras clave:** Imaginarios, 8M, atlas, iconografía, activismo feminista, testimonio ético, discursos.

## Abstract

*The invitation to the International Women's Strike on 8 March 2018 had, in Spain, a massive response both on the streets and online. The innumerable appeals that were made through the movement's official website, the social media actions, the hashtags and the images that circulated on the Internet contributed to the dissemination of the call, first, and to its claim, afterwards. The most hegemonic forms of representing feminism were altered by innovative cultural proposals that highlighted the importance of symbolic representation for a mobilisation of these characteristics. These practices of political action through images sought to challenge the control exercised by patriarchy.*

*We are interested in analysing how this feminist call was part of the experience of some young people by studying the way in which they represent their involvement through images. To this end, we use the methodology proposed by Aby Warburg and his Atlas Mnemosyne, a practice that involves developing an open process of working with images through collage and montage techniques to create personal and collective cartographies. In such process questions and answers are generated and possible alternative meaning-generating structures are made visible through the images.*

*Based on the study of those verbovisual texts, we will seek to understand the power that images have in the configuration of the collective imaginary, and to experiment with the possibilities of delineating it outside patriarchal structures following the paradigm of the ethical witnessing.*

**Keywords:** Imaginary, 8M, atlas, iconography, feminist activism, ethical witness, discourses.

## **Introducción**

La convocatoria de huelga feminista del 8M en 2018 supuso un desafío en el plano simbólico. El movimiento feminista puso en jaque los modos representacionales discriminatorios y opresores hacia las mujeres e hizo uso de imágenes no canónicas que se difundieron masivamente a través de las redes como un eje de resistencia antipatriarcal. Esos textos visuales hubieron de convivir, dentro y fuera del ciberespacio, con imágenes inscritas en los imaginarios dominantes (Pastor, Fernández, Núñez, en prensa).

Nos preguntamos si es posible escapar de la influencia de las imágenes y los discursos hegemónicos sobre los feminismos y sus reivindicaciones, o si los desafíos feministas lograron calar también en la representación de las experiencias subjetivas sobre la huelga. Queremos analizar cómo algunas/os jóvenes simbolizan sus experiencias sobre la jornada de huelga feminista del 8 de marzo de 2018 que se celebró en España. Nuestra intención es indagar en los modos de cartografiar sus vivencias individual y colectivamente a través de imágenes. Para ello, utilizaremos la metodología propuesta por Aby Warburg y su Atlas Mnemosyne, una práctica que implica desarrollar un proceso abierto de trabajo con imágenes mediante técnicas de collage y montaje para crear cartografías.

A través del estudio de los atlas y de la explicación que las/los jóvenes hicieron de ellos, pretendemos explorar las (des)conexiones tanto con las representaciones e imaginarios hegemónicos como con los discursos alternativos relacionados con las reivindicaciones que planteó el movimiento feminista en la convocatoria de la huelga.

Partimos de la hipótesis de que las/los jóvenes recurren a imágenes canónicas para expresar sus experiencias vinculadas a los reclamos y las vivencias feministas en torno al paro del 8M. Asimismo, pensamos que su discurso verbal ofrece mayor resistencia a los imaginarios dominantes que las imágenes empleadas para configurar los atlas, que provienen casi en su totalidad de Internet, principal escenario en el que se mueven hoy las/los jóvenes y por el que circulan las imágenes.

Escapar de los modos de representación hegemónicos en el ámbito de la imagen resulta difícil en el escenario de la postfotografía (Fontcuberta, 2016) en el que habitamos la imagen y la imagen nos habita. Sabemos, además, que las estructuras de poder se reproducen en el contexto online y que la Red es un marco en el que se ha desarrollado una fuerte misoginia en red o interconectada (Banet-Weiser y Miltner, 2016) producto de las estructuras, los códigos y los

discursos patriarcales que circulan en ella. La Red no borra las jerarquías (Sánchez-Duarte, 2016), ni tampoco cambia o transforma necesariamente las portavocías en un contexto atravesado por el androcentrismo y la heteronormatividad. Como señala Wilding (2004: 146), “es un acto radical insertar la palabra feminismo en el ciberespacio e intentar interrumpir el flujo de los códigos masculinos al declarar abiertamente la intención de mestizar, hibridar, provocar y dislocar el orden masculino de las cosas en el entorno de la Red”. La web actual está profundamente cimentada en posicionar a las mujeres como sujetos a la vez que objetos de consumo (Favaro, 2017). Por un lado, las mujeres son representadas como sujetos “empoderados”, capaces de tomar sus propias decisiones libremente, con un grado de autonomía y autoconocimiento que responde a los cánones y exigencias del neoliberalismo. Por otro lado, las mujeres siguen siendo objetos fetichizados en la cultura de masas, transformados en reclamo publicitario, en objeto de deseo (Gámez Fuentes, Núñez Puente, 2013).

La penetración de los discursos postfeministas en la cultura masiva imprime los imaginarios dominantes sobre conceptos como el empoderamiento femenino o el de “*choice*” (elección en un sentido amplio) vaciándolos de poder político (Mc Robbie, 2009), dejando poco espacio para que circulen representaciones que pongan en juego críticamente esas nociones. La reacción frente al feminismo en la cultura popular conlleva que este se perciba como envejecido y superfluo, mientras que se potencian las ideas de libertad y libre elección unidas a la categoría de “mujer joven” (Mc Robbie, 2017: 323). La sensibilidad posfeminista se encuentra en una serie de artefactos culturales que asocian a la “mujer moderna” con cualidades como la autodisciplina, el empoderamiento o la capacidad de elección (Gill, 2007).

Proponemos un análisis de los discursos verbovisuales que brotaron de los atlas para aproximarnos a las resistencias y/o apegos a los imaginarios dominantes. El estudio estará atravesado por una serie de indicadores que se pusieron en juego en el desarrollo de los atlas como los conceptos de (des)igualdad de género o diversidad, las diferentes aproximaciones a los feminismos o los diversos/consensuados sentidos sobre la huelga. Vertebraremos, asimismo, el análisis con la atención a los iconos y a los símbolos a los que recurrieron las/los jóvenes tanto para agrupar las imágenes y componer formalmente los atlas, como a las iconografías de la cultura masiva para significar sus reivindicaciones.

Nos interesa entender cómo la Red tiene la capacidad, en el ámbito comunicativo, de ser un instrumento para el cambio, por ejemplo, mediante la

difusión de imágenes alternativas. Pero también puede ser un vehículo eficaz para perpetuar imágenes estereotipadas y hegemónicas tanto del feminismo como del patriarcado. Queremos comprender si es posible activar el testimonio ético por medio del relato que conforman las imágenes individuales y colectivas reconociendo al Otro y activando una posición política en el acto de recepción.

### **Modos hegemónicos de representación y testimonio ético**

Los imaginarios dominantes se enmarcan en formas hegemónicas de representación que sitúan la percepción de nuestros modos experienciales en determinado contexto en el que son inteligibles. En el caso del 8M, nuestra propuesta de análisis de las narrativas, tanto visuales como textuales, se orienta a indagar en la recepción y asimilación, o no, de los procesos de representación de la lucha feminista y cómo esta se integra, o no, en marcos hegemónicos de construcción de sentido. Las narrativas dominantes se articulan en imaginarios compartidos que terminan por configurar espacios simbólicos experienciales en los que nos reconocemos como sujetos. La lucha feminista y sus imaginarios socialmente compartidos no son ajenos a la influencia de los marcos hegemónicos de comprensión. Tras la movilización del 8M, sin embargo, parece necesario reflexionar sobre las posibilidades de revertir dichos marcos de representación. Para ello, en el caso del análisis de la representación de las demandas feministas en el 8M, nos detendremos tanto en las imágenes como en los textos que configuran la relación simbólica entre los sujetos y los procesos de producción de sentido.

En este contexto, resulta de utilidad acudir a las posibilidades de análisis que permite el uso del concepto del testimonio ético (Oliver, 2001; 2004; Wessels, 2010). El modelo analítico asentado en la teorización del testimonio ético propuesto por Oliver (2004) hace posible desvelar las representaciones alternativas vertebradas verbovisualmente como una forma de promover el cambio social y la transformación a partir de las reivindicaciones del movimiento feminista en el contexto de las movilizaciones en torno al 8M.

El testimonio ético propone dar cuenta de los relatos de opresión y violencia más allá de la simple narración, convirtiendo el propio relato en un instrumento en el que reconocer al Otro, superando los imaginarios dominantes mediante iconografías alternativas, al tiempo que se asume una posición política en el proceso de recepción de dichas imágenes y discursos. El testimonio ético, por tanto, como instrumento de análisis discursivo y visual nos permite examinar las estrategias que pasan por desestabilizar el marco hegemónico con

propuestas que desafían lo socialmente inteligible de manera que se abran nuevas maneras de enunciar la lucha feminista a partir de relatos que rompan la construcción de sentido dominante.

Las redes sociales, en este sentido, se nos presentan como un ámbito de exploración de la dimensión ética de la recepción. Así, tanto la viralización de las propuestas como la propia materialidad discursiva de las prácticas digitales contribuyen a una rápida difusión de las narrativas. Debemos, no obstante, considerar las dificultades inherentes a las prácticas digitales para evitar el ruido comunicativo, el mensaje fetichizado y el anquilosamiento de ciertos imaginarios prevalentes (Dean, 2015).

En el análisis del 8M, pensamos que la innovación es más discursiva que de imágenes, por lo que la subversión de los imaginarios pasaría por construirse de otro modo, superando la sensibilidad posfeminista anclada en la lucha del sujeto individual. Quizá la respuesta sea buscar la innovación en el reconocimiento del Otro, en un modo relacional con los otros, a fin de dar cuenta, a partir del testimonio ético, de nuestra responsabilidad para proponer una respuesta política a partir de la recepción de las imágenes y los discursos.

### **Qué es el atlas**

El atlas es la herramienta que permite interrelacionar las imágenes que asocian a su experiencia las/los jóvenes, agruparlas y generar nuevos vínculos entre ellas. Esas agrupaciones y relaciones serán también explicadas por su discurso. El atlas no es un collage, que suma partes para un todo; ni es un diccionario, que ordena de forma seriada el conocimiento; ni un catálogo que sistematiza y ordena un universo que se acota por medio de unos criterios que han sido previamente fijados.

El atlas relaciona las imágenes de pensamiento por analogías de los elementos afectivos y cognitivos que generan representaciones mentales que pueden revelar la organización de la sociedad. Las imágenes empáticas vinculadas mediante la imaginación permiten dibujar correspondencias, encontrar analogías, renovar las estructuras, revelar relaciones inagotables y múltiples. La ausencia de reglas de disposición y relación de las imágenes favorece que emerjan las vinculaciones no evidentes entre ellas. “El conocimiento aparece entonces en su soporte, exposición, disposición y por supuesto contenido”. Para ello, es necesario sacudir lo familiar del pensamiento, trastornar las superficies ordenadas. Permitirse el extrañamiento, lo absurdo, el desequilibrio o la incoherencia (Pastor, 2017: 689).

Imagen 1. El atlas como iconología de conexiones e intervalos



Fuente: elaboración propia

A comienzos del siglo XX, Aby Warburg diseñó el Atlas Mnemosyne, un proceso que recoge distintas imágenes agrupadas en paneles dando lugar así a “una iconología de los intervalos” (Warburg, 2010). Su propuesta era releer el mundo y las formas de saber a través de una nueva epistemología, la que aporta el pensamiento en movimiento, la conexión abierta e infinita entre imágenes (Pastor, 2017: 686). Warburg propone, por tanto, “una cartografía abierta, regida por criterios propios, de límites semánticos difusos (a menudo rayando en obsesiones personales), siempre abiertos, a sucesivas ampliaciones de campo o contenidos” (Tartás y Guridi, 2013: 231).

Para Aby Warburg el Bideratlas no es en absoluto un resumen gráfico de su pensamiento, sino pura esencia de este: “propone una máquina de activación de ideas y relaciones”. Warburg entiende que las ideas “no responden tanto a formas encontradas como a formas en transformación constante o ‘migraciones’, planteando un conocimiento ‘nómada y desterritorializado’” (Tartás y Guridi, 2013: 231). Sin embargo, el atlas es por definición “necesariamente incompleto”. Al igual que el hipertexto, su lectura no es secuencial. La intersección de infinitas referencias cruzadas en forma de links de la Red se asemeja a esa estructura desjerarquizada y en constante expansión y mutación que implica el atlas. Podríamos decir que constituye un *Work in Progress* (Tartás y Guridi, 2013: 229).

Es interesante conectar la idea de atlas de Warburg con el planteamiento de Gordard (2007; en Abril, 2012: 22-23) de que “detrás de una imagen está el deseo de otra”, esto es, que lo visual se relaciona con lo que se desea ver, aunque no se vea. El atlas propone una lectura adireccional, indeterminada: cada información, cada imagen, nos lleva a otras nuevas, a menudo de naturaleza muy diferente, y cuyas correspondencias yacen a menudo en profundas relaciones subconscientes, espontáneas, difíciles de determinar previamente.

Esta noción de atlas se vincula también con la idea de Abril de que “lo visual se relaciona con lo que se sabe y se cree, aunque no se vea” (2012: 22). Según Abril, vemos a través de los ojos de nuestra cultura y hacemos inferencias cotejando lo que vemos con otras informaciones, sensaciones y experiencias que no vemos. Los sujetos de la comunicación construyen sentido cuando interactúan a través de los textos visuales. Al mirar y hacer mirar seleccionamos lugares de enunciación contruidos y asignados como posiciones sociales. Las imágenes siempre adhieren algún imaginario social. Son a la vez parte y resultado de esos imaginarios (Abril, 2012: 23-31). El atlas nos permite escapar del único punto de vista y esquivar la fuerza de los algoritmos que seleccionan las imágenes con las que configuramos el mundo.

### **El proceso de trabajo: cartografías desde la experiencia**

Teniendo en cuenta las posibilidades exploratorias que ofrece el atlas para obtener preguntas y respuestas sobre las imágenes, quisimos implementar este método creativo para indagar en la expresión de las vivencias sobre la huelga feminista a través de imágenes y reflexionar así sobre la fuerza de los imaginarios dominantes y las representaciones alternativas en torno al 8M. Para ello, en el marco de la asignatura Teoría de la Información, propusimos a un grupo de estudiantes universitarios de segundo curso del doble Grado Comunicación Audiovisual y Administración y Dirección de Empresas de la Universidad Rey Juan Carlos que, en el plazo de una semana, recopilaran imágenes vinculadas a su experiencia con la jornada de huelga del 8 de marzo de 2018 que se celebró en mitad del proceso.

Como punto de partida, en el aula debatimos sobre la idea de atlas de Aby Warburg a partir del texto “Cartografías de la memoria. Aby Warburg y el Atlas Mnemosyne”, de Tartás y Guridi (2013). Asimismo, trabajamos sobre el concepto de “imágenes” entendidas como “expresiones discursivo-prácticas que objetivan los modos de relación social y las formas de ejercicio del poder, que



retroalimentan esas mismas relaciones sociales y de poder” (Abril, 2005: 158). Para Abril, las “imágenes visuales” no solo “dan a ver” algo, sino que construyen también formas específicas de visibilidad y los modos legítimos de “hacer visible” en una época o sociedad determinada. “Toda imagen encarna un modo de ver” (Berger, 1975: 16). Al hacer ver de una determinada manera, las imágenes “no solo divulgan los objetos representados”, sino que “promocionan además las reglas que rigen la representación y el poder que las imparte” (Abril, 2005: 158).

Con el alumnado exploramos también la noción de “representación”, que, de acuerdo con Hall (1997), “*es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas*”. Según Giulia Colaizzi (2007: 9) el modo de representación remite a un modo de producción, “a las premisas y a las implicaciones económico-sociales, políticas e ideológicas que ello conlleva”.

A su vez, reflexionamos sobre cómo el “imaginario” se compone de un conjunto de imágenes compartido por una sociedad o grupo social, entendiendo imagen, como Abril, “en todo su espesor cognitivo, experiencial y práctico” (2005: 158). El imaginario, dice el autor, comprende representaciones, evidencias y presupuestos normativos implícitos que configuran un modo de concebir –de imaginarse– el mundo, las relaciones sociales, el grupo, las identidades sociales, los fines y aspiraciones colectivas, etc.

Para sugerir o hacer brotar la selección de representaciones vinculada a sus vivencias, propusimos una primera imagen de un collage diseñado por la ilustradora argentina Flor Meije para el colectivo feminista Matria a propósito de la convocatoria de huelga (Imagen 1). De este modo, la red feminista hacía un llamamiento al paro de las mujeres en su diversidad bajo el lema “8M Nosotras Paramos, nos paramos” y convocaba a la huelga: “mujeres, lesbianas, travestis y trans estamos organizadas en un deseo común y ya no hay vuelta atrás” (Matria, 2018).

Imagen 2. Ilustración de Flor Meije a propósito del 8M



Fuente: sitio web del colectivo argentino Matria

Insistimos al alumnado en la importancia de que la selección de las imágenes se hiciera de la forma más personal y sincera posible, siguiendo el método que propone Warburg: que las conexiones fueran inconscientes, tratando de no activar la razón ni en la elección de las imágenes ni en los enlaces propuestos entre ellas.

Finalmente, el 22 de marzo de 2018 se realizó una sesión en el aula en la que se propuso la creación de atlas en grupos de seis a ocho alumnas/os. Cada uno de los diez equipos que se conformaron había de componer una cartografía colectiva seleccionando entre las imágenes aportadas por cada miembro, utilizando también la imagen propuesta del colectivo Matria, en un proceso no guiado por el profesorado. Las/los participantes aportaron imágenes personales, pero sobre todo extraídas de Internet. Una vez se confeccionaron los atlas, el alumnado explicó verbalmente el sentido de las imágenes, de los vínculos entre ellas y de las composiciones que habían creado.

Pensamos que para quienes participaron resultó una acción enriquecedora por cuanto se aproximaron a una nueva metodología creativa, pudieron reflexionar sobre sus experiencias con respecto a un acontecimiento de relevancia como la huelga feminista y tuvieron la posibilidad de formularse preguntas y discutir respuestas sobre las imágenes que en el imaginario se vinculan al 8M. El desarrollo de un proceso de trabajo creativo suponía, en este caso, alcanzar el

reto de activar el subconsciente y tratar de sortear las inercias, tanto en la elección de las imágenes que hablaban de sus vivencias como en la conexión que establecieron entre ellas. Con esta acción quisimos promover su reflexión sobre si es posible escapar de las estructuras patriarcales a la hora de narrar visualmente las experiencias individuales y colectivas con respecto a las reivindicaciones planteadas por el movimiento feminista en un momento tan trascendente como el del paro del 8M.

### **Los atlas: imágenes, vínculos y palabras**

En las diversas lecturas que realizamos al investigar los discursos verbosuales que surgieron de esta dinámica pudimos identificar una serie de indicadores con los que nos aproximaremos a su análisis. Pretendemos comprender los sentidos de las imágenes y de sus vínculos, así como las redes que se trazaron dando lugar a los atlas. Asimismo, atenderemos al discurso verbal por el que el alumnado explicó sus creaciones.

Analizaremos los siguientes conceptos en los textos verbosuales, y cómo creemos que se inscriben o no en los imaginarios:

- Igualdad/desigualdad de género: trataremos de comprender cómo el alumnado entiende qué es la igualdad entre géneros y qué papel atribuye a hombres y mujeres tanto en la sociedad en general como en el movimiento feminista en particular.
- Mujer/mujeres: indagaremos en cómo las/los jóvenes se aproximan a los conceptos de mujer y mujeres a partir de sus representaciones colectivas.
- Diversidad: exploraremos sus significados al concepto y cómo lo vinculan o no con la (des)igualdad de género.
- Movimiento feminista: nos interesa ahondar en cómo las/los jóvenes dan sentido a este movimiento, si atienden a las genealogías feministas, cómo se aproximan al momento presente y cómo visionan el futuro del movimiento. De este modo, percibiremos si se activa o no el testimonio ético a través de estas prácticas representacionales.
- Resistencias/empoderamiento: pretendemos entender cómo se apropian y resignifican o no ciertas reivindicaciones del movimiento feminista y qué sentido dan al concepto de empoderamiento femenino.
- Iconos-símbolos-iconografías: analizaremos los iconos y los símbolos propuestos para componer los atlas en su conjunto y para agrupar y

conectar las imágenes. Asimismo, queremos examinar las iconografías que emplean como signos de las reivindicaciones feministas.

Comenzaremos con el estudio de los atlas y de las imágenes comprendiéndolas como redes de conexiones, como tejidos, mallas. También profundizaremos en las palabras que tratan de desvelar las urdimbres y que a su vez tejen nuevas tramas.

Al analizar los atlas llama la atención, en primer lugar, cómo la imagen de partida del colectivo Matria condicionó, sin lugar a duda, tanto la selección de las imágenes por cada participante como la configuración de los atlas. De la ilustración de Flor Meije trascendieron sobre todo las ideas de diversidad y resistencia que luego impregnaron las cartografías personales y colectivas. Esta imagen se ubicó casi siempre en el centro de las composiciones, surgiendo en torno a ella diversas redes y tramas metafóricas.

Es interesante también comprobar cómo la mayor parte de las imágenes se obtuvieron de Internet, dejando apenas espacio para las fotografías personales. Esto se tradujo en la escasa puesta en juego de las experiencias subjetivas en los atlas, que trascendió tanto del uso de las imágenes como de las explicaciones posteriores.

Una variable ausente de la imagen de Matria, pero muy presente en los atlas fue la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres. A través de signos como la balanza o el 50/50 representaron la importancia de la participación de los hombres en la lucha feminista para lograr frenar la desigualdad de género. Una desigualdad que dijeron percibir, por ejemplo, en la diferencia salarial o en la distinta situación social que ocupan hombres y mujeres. La apelación a la igualdad y a la necesaria implicación de los hombres en el movimiento se plasmó también a través de eslóganes como “El patriarcado nos jode a todxs”, “Real men are feminists” o “We can do it, Too!”.

Imágenes 3, 4 y 5. Tres atlas realizados por los grupos de jóvenes



Fuente: elaboración propia

El concepto de diversidad se desplegó a través de numerosas imágenes de mujeres trans, lesbianas, de distintas clases, razas, creencias religiosas y nacionalidades que se vincularon entre sí y con la ilustración de Matria: “no es solo un tipo de mujer quien puede luchar con esto. Son todo tipo de mujeres”, señalaron. De este modo, y aunque prodigaron también las fotografías de mujeres solas, podemos inferir que en las imágenes se plasma un imaginario de “mujeres” en plural, en relación, que muestran y reivindican su diversidad.

La vinculación con el movimiento feminista del alumnado se despliega, por un lado, en el reiterado reconocimiento a las genealogías, que se forja sobre todo en imágenes de las sufragistas que estuvieron presentes en la mayoría de los atlas. Estas fotografías en blanco y negro, algunas de mujeres icónicas como Clara Campoamor, se ubican en la base de los atlas, simbolizando el sostén que estas mujeres aportaron, y aún siguen aportando, al movimiento actual, ofreciendo así testimonio ético en la interconexión de las luchas feministas.

La representación del momento presente conecta sobre todo con las experiencias y vivencias de las y los jóvenes en la manifestación del 8 de marzo. La fotografía de la multitud abarrotando las calles de la ciudad se repite casi en todos los atlas, tanto como epicentro como en la parte superior, a modo de metáfora de la lucha actual y del camino hacia el futuro. También hay primeros planos de mujeres gritando, con puños y brazos levantados, pancartas y eslóganes feministas que simbolizan la lucha, la fuerza: “Women’s strike”, “I’m stronger than fear”, “Each other grow, support each other”.

La pluralidad generacional del movimiento se representa con la reiterada imagen de una niña que porta el mensaje “The future is female” en su camiseta, mientras aprieta los puños y los dientes. En algunos atlas esta foto se conecta con la de mujeres de avanzada edad que enarbolan pancartas con lemas que tratan de hacer entender la importancia de que la lucha continúe: “Lo que no tuve para mí, que sea para vosotras” o “I can’t believe I still have to protest this fucking shit”.

En ocasiones, las imágenes desvelan también la crítica a un tipo de feminismo que, en la explicación posterior, calificaron de “radical”. Un feminismo que, según representaron en algunas cartografías, no incluye al hombre o lo considera inferior: “Esto no es feminismo”, reza la imagen de una joven que sujeta una pancarta en la que el símbolo de la mujer es mayor al del hombre. “Esto es feminismo”, vemos sobre la imagen en la que un hombre (de azul) y una mujer (de rosa) se dan la mano. En ella, los símbolos están conectados por un símbolo de “igual”.

En la mayoría de los atlas, la lucha feminista se entrelaza con la idea de fuerza, con la reivindicación, con las resistencias: “Sin feminismo no hay revolución”. Estas se representan por medio de las fotos de las marchas en las calles, niñas sacando el dedo, mujeres que se dan la mano, que gritan juntas, que enarbolan el puño, ríen, tapan sus bocas o dicen “no”. Los eslóganes claman con fuerza contra el amor romántico y heteronormativo y a favor de la autoafirmación y el empoderamiento femenino: “No soy la mujer de tu vida. Soy la mujer de mi vida”; “Me declaro libre y mía, solo mía”; “Mujer, no me gusta cuando callas”; “Quien ama no humilla ni mata”; “Love does not discriminate”; “Quererte a ti misma es revolucionario”. Algunas imágenes también pretenden representar y denunciar el freno a la libertad de las mujeres que implican ciertas religiones. La reivindicación explícita del derecho al aborto (por medio de palabras como “aborto”, “legal” o fotografías de mujeres en manifestaciones) y el derecho a decidir se vincula, en algunos atlas, a la defensa de la maternidad por medio de fotografías de bebés o mujeres embarazadas. En las explicaciones a los atlas y a través de las imágenes, las/los jóvenes reivindican la figura de la mujer madre, a la vez que respaldan la idea de que “Mujer no es sinónimo de madre”.

Es reiterada la representación de mujeres “empoderadas” que desarrollan empleos tradicionalmente masculinizados, blanden espadas o arcos, tienen el poder de decidir o portan la capa que, dicen, “nunca fue un vestido”. En una composición, la “superwoman” sujeta el mundo como base del atlas. En otras muchas, encontramos la imagen de mujeres diversas sobre el lema “We are all

wonderwomen!” o la de la mujer que empuña el brazo junto al eslogan “We can do it!”. Esta representación se vincula con el constante uso de iconografías de la cultura masiva que simbolizan también esa idea de mujer fuerte, reivindicativa, con capacidad de elección, “la cara más visible del feminismo”: Frida Kalho, Emma Watson, Mulán, Hermione o Uma Thurman. Llama la atención a su vez el uso de la imagen del cuadro “La libertad guiando al pueblo” de Eugène Delacroix en un par de ocasiones que aparece en lugares destacados, tanto en el centro como en la parte superior de los mapas. Como dijimos, en muy menor medida el alumnado recurrió a fotografías propias para componer los atlas. Utilizaron muy puntualmente el cartel de la convocatoria de huelga u otros símbolos contrahegemónicos como fotos de mujeres desenfadadas bailando o besándose. Sorprende por tanto en este contexto la imagen de Paloma Palenciano, un icono de la lucha contra la violencia machista, muy conocida por su monólogo *No solo duelen los golpes*, pero aún fuera de los círculos *mainstream*.

Es sugerente explorar los iconos y símbolos que los grupos dibujan a través de la composición de los atlas. Casi todas las cartografías adquieren, en ocasiones de forma consciente, según señala el alumnado, forma de árbol, de flecha, simbolizando la genealogía, el crecimiento, el futuro. También toman forma del símbolo de la mujer o de una rosa. Las imágenes se superponen, se contraponen, se entrelazan creando tramas, redes, racimos, metaforizando infinitas conexiones entre ellas y revelando relaciones inagotables y múltiples.

## Conclusiones

Examinar los atlas nos permite concluir que las imágenes visuales que los componen no solo dan a ver algo, sino que están contribuyendo a conformar los modos de ver o de hacer visible en el contexto actual. La manera en la que las/los jóvenes narraron, diseñaron, tramaron la experiencia subjetiva de la huelga del 8 de marzo de 2018 a través de los atlas vino condicionada inevitablemente por el régimen visual de su/s cultura/s de referencia. Construir las cartografías colectivas los llevó a situarse en ciertos lugares de enunciación y a construir sentido interactuando con esos textos visuales que circulan en su entorno.

Las fotografías, las ilustraciones que utilizaron mayoritariamente, responden a un imaginario que configura un modo de concebir e imaginarse el mundo, las relaciones, las identidades, las aspiraciones. Esas imágenes proceden sobre todo de Internet, donde, como vimos, los modos de ver el

movimiento feminista y la huelga del 8 de marzo inciden en la representación de mujeres empoderadas y con capacidad de elección, junto con mujeres diversas, irreverentes, “superwoman”, acompañadas necesariamente en su lucha por los hombres para conquistar la igualdad. Las iconografías de la cultura masiva ahondan en ese imaginario de mujeres heroínas que representan la posibilidad de resistir y de alcanzar ciertos derechos.

Son, sin embargo, imágenes en gran medida absorbidas por la cultura *mainstream*, que parece tratar de huir –aunque no siempre, como ya ocurre en el caso de Frida Kalho– de la representación de las mujeres como objetos fetichizados, pero que vacían de contenido político conceptos como el empoderamiento o el *choice*. La reiteración de la imagen de la mujer con el lema “We can do it!”, la asociación constante de la lucha con las espadas, los puños, los gritos, las “wonderwomen”, dejó sin embargo poco espacio a sus propias imágenes, a fotografías personales o iconografías fuera de los circuitos visuales predominantes que pusieran en jaque qué es lo que circula mayoritariamente por Internet para hablar de feminismos y del paro del 8M.

El ruido comunicativo en la Red, el anquilosamiento de ciertos imaginarios, sumados a la viralización, dificultan que los discursos alternativos sobre el movimiento feminista y el 8M se incorporen al mismo nivel que las representaciones hegemónicas en el flujo de imágenes en Internet. La Red, en este caso, apenas despliega posibilidades entre las/los jóvenes para escapar de los imaginarios dominantes. Las imágenes reiteran ideas y forma de entender el mundo que apenas transgreden, como apenas tampoco lo hacen las palabras. Así, lejos de cumplirse nuestra hipótesis, vemos que los discursos verbales no necesariamente se despegan más de los modos hegemónicos de representación que los textos visuales.

Atisbamos, no obstante, algunos resquicios que pudieran implicar el testimonio ético. Lo vemos, por ejemplo, en los vínculos que establecieron entre imágenes, dando lugar a relatos inesperados que iban más allá de los sentidos convencionales que esos textos visuales adquieren por separado. La unión de fotografías de diferentes generaciones de mujeres feministas entre sí con las estampas de las multitudes en las manifestaciones del 8M abren la posibilidad de reconocer al Otro, a la Otra, en este caso, como las primeras feministas que lograron abrir el camino de la lucha actual o las jóvenes generaciones que empujan hacia un futuro femenino. En medio, esos, y sobre todo esas jóvenes, muchas de las cuales estuvieron en las calles el 8M y que llevaron a los atlas lemas, fotos y aspiraciones individuales y colectivas como la que representa el eslogan “each other grow, support each other”.



## Referencias

- Abril, G. (2005).** *Teoría General de la Información*. Madrid: Cátedra.
- Abril, G. (2012).** Tres dimensiones del texto y de la cultura visual, en *IC-Revista Científica de Información y Comunicación*, 9, pp. 15-35.
- Banet-Weiser, S., and Miltner, K. (2016).** #MasculinitySoFragile: Culture, Structure, and Networked Misogyny, en *Feminist Media Studies*, 16(1), pp. 171-174.
- Berger, J. (1975).** *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Colaizzi, G. (2007).** *La pasión del significante. Teoría de género y cultura visual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Dean, J. (2015).** Affect and Drive, en K. Hills, S. Paasonen y M. Petit (eds.), *Networked Affect*, pp. 89-100. Londres: The MIT Press.
- Didi-Huberman, G. (2011).** *Atlas, ¿Cómo llevar el mundo auestas?* Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Favaro, L. (2017).** *Transnational Technologies of Gender and Mediated Intimacy* (Tesis doctoral). Londres: University of London.
- Fontcuberta, J. (2016).** *La furia de las imágenes: notas sobre la postfotografía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Gámez Fuentes, M.J, y Núñez Puente, S. (2013).** Medios, ética y violencia de género: más allá de su victimización, en *Asparkía*, 24, pp. 145-160.
- Gill, R. (2007).** *Gender and the media*. Londres: Polity Press.
- Godard, J. (2007).** *Historia(s) del cine*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Hall, S. (Ed.) (1997).** *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage Publications.
- Matria (2018).** #NosParamos | Feministas de todo el mundo se preparan para el Paro Internacional del #8M. Disponible en <https://quevivalamatria.com/2018/01/12/nosparamos-feministas-de-todo-el-mundo-se-preparan-para-el-paro-internacional-del-8m/>
- McRobbie, A. (2009).** *The aftermath of feminism. Gender, culture and social change*. Londres: SAGE.
- McRobbie, A. (2017).** Post-feminismo y cultura popular: Bridget Jones y el nuevo régimen de género, en *Investigaciones Feministas*, 8(2), pp. 323-335.
- Oliver, K. (2001).** *Witnessing: Beyond Recognition*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Oliver, K. (2004).** Witnessing and Testimony, en *Parallax*, 10(1), pp. 79-88.

- Pastor Andrés, G. (2017).** De la red a la mesa. Una metodología docente para pensar con imágenes, en P. Vicente (ed.), *Actas I Congreso Internacional sobre Fotografía: Nuevas propuestas en Investigación y Docencia de la Fotografía*, pp. 683-694. València: Universitat Politècnica de València.
- Pastor Andrés, G., Fernández Romero, D. y Núñez Puente, S. (2018).** Los carteles de la huelga del 8M en España: Cuerpos, imágenes, miradas e imaginarios, en V. López Chao, P. Sánchez González y A. Botella Nicolás (coords.), *Contenidos universitarios innovadores*, pp. 313-326. Barcelona: Gedisa.
- Sánchez-Duarte, J. M. (2016).** The Net as a space for political militancy: technology and participation in the electoral campaign, en *Communication & Society*, 29(3), pp. 33-47.
- Tartás Ruiz, C., and Guridi García, R. (2013).** Cartografías de la memoria. Aby Warburg y el Atlas Mnemosyne, en *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, 21, pp. 226-235.
- Wessels, E. (2010).** *The Politics of Ethical Witnessing: The Participatory Networks of 9/11 Media Culture*. Tesis. University of Minnesota.
- Wilding, F. (2004).** ¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?, en *Lectora*, 10, pp. 141-151.

## Nota biográfica



**Diana Fernández Romero** es docente e investigadora en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España) de Teorías de la Comunicación y la Información. Ha liderado y participado en proyectos de investigación sobre el activismo digital feminista, las representaciones de la prostitución y la trata, los discursos culturales sobre las violencias machistas y la construcción de la identidad femenina en el entorno rural. Ha realizado estancias de investigación en la Humboldt zu Berlin (Alemania) y en la Università di Bologna, entre otras. Algunas de sus investigaciones más recientes se han publicado en revistas como *Journal of Gender Studies*, *Social Science Computer Review*, *Feminist Theory* o *European Journal of Women's Studies*.

**E-mail:** [diana.fernandez.romero@urjc.es](mailto:diana.fernandez.romero@urjc.es)



**Gema Pastor Andrés** es profesora en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (España) de Fotografía en Bellas Artes, Cámara y sonido en Comunicación Audiovisual, Diseño en Publicidad y Fotoperiodismo en el Máster en Periodismo Internacional. Su trabajo docente y de investigación gira en torno a la imagen, especialmente la fotográfica. Posee también una vertiente de género en el estudio de la imagen, participando en proyectos de investigación dentro del área de las representaciones de género y los Estudios Culturales, interrelacionado con su trabajo artístico en el que busca las inercias entre la acción cooperativa e interactiva, las mujeres y lo rural.

**E-mail:** [gema.pastor@urjc.es](mailto:gema.pastor@urjc.es)



**Sonia Núñez Puente** es profesora titular de Estudios de Comunicación y Género en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España). Ha liderado proyectos de investigación en las áreas del activismo digital feminista, la violencia cultural, las representaciones de género y los Estudios Culturales. Ha sido Leverhulme Research Fellow en la University of Aberdeen (Escocia) y profesora en la Vanderbilt University (USA). Ha sido Visiting Scholar en la Universidad de Cambridge (Reino Unido) y en la Humboldt zu Berlin (Alemania), entre otras. Ha publicado los resultados de su investigación en revistas como *Journal of Gender Studies*, *Feminist Media Studies*, *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*, *Feminist Review*, *Journal of European Women's Studies* y *Journal of Spanish Cultural Studies*.

**E-mail:** [sonia.puente@urjc.es](mailto:sonia.puente@urjc.es)